

Distr.  
RESTRINGIDA  
LC/MVD/R.4  
15 de octubre de 1987

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L  
Comisión Económica para América Latina y el Caribe  
Oficina de Montevideo



COMENTARIOS AL DOCUMENTO  
"TENDENCIAS RECIENTES DEL MERCADO DE TRABAJO EN URUGUAY"

Documento elaborado y presentado por Ruben Kaztman en el seminario "Mercado de Trabajo en el Uruguay", organizado por CINVE con el auspicio del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y el apoyo de PREALC-PNUD (23 al 25 de setiembre de 1987).



## Comentarios al documento de Alicia Melgar

1. En virtud de trabajos anteriores que realicé sobre el tema, los organizadores del Seminario sobre "Mercado de Trabajo en el Uruguay" me solicitaron que comentara -a título personal- el documento presentado por Alicia Melgar. En el documento se pueden distinguir dos niveles de análisis y de proposiciones. Un primer nivel en el que se evalúa el impacto de las consecuencias de la crisis y la reactivación económica sobre el mercado de trabajo, los ingresos de los trabajadores y la productividad. Los resultados generales de esta evaluación no son sorprendentes: en términos generales durante la crisis se produjo un aumento de desempleo, del subempleo, una disminución de los ingresos familiares y un consecuente incremento de la participación de la población secundaria, un aumento de la informalidad y un descenso de la productividad general, y que estas tendencias se frenaron o comenzaron a revertirse con la reactivación iniciada en 1985, aún cuando el empleo comienza a dinamizarse ya en 1984. Melgar hace un uso óptimo de la información publicada por la DGEC para hacer estos seguimientos y por lo tanto, mis comentarios sobre este primer nivel son pocos y puntuales y, como se verá más adelante, parten básicamente de cuestionar la adecuación de alguno de los datos para lo que se quiere inferir de ellos.

2. Un segundo nivel, a mi entender más interesante en el trabajo de Melgar, se refiere a las ideas que se adelantan para interpretar algunas desviaciones en las tendencias generales así como algunas características particulares del mercado de trabajo en el Uruguay. Tal es el caso de la permanencia en Montevideo de altas tasas de participación femeninas aún después de haberse producido sostenidos avances en los ingresos familiares, del mantenimiento de tasas elevadas de desempleo entre los jóvenes, de la no reversión de los procesos de informalización de la economía, del descenso notable del peso relativo de la industria en la composición de la PEA, de la elevada productividad de la industria en el período de crisis comparándola con el período de auge anterior y la relación entre el aumento de la productividad y el salario real. Los datos publicados por la DGEC permiten penetrar solo superficialmente en el significado de estos fenómenos. Pero Melgar produce algunas hipótesis interesantes sobre sus causas, cuya discusión seguramente va a estimular a los presentes a presentar resultados de otras investigaciones específicas en el área de la industria, en el tema de los jóvenes y de las mujeres y, muy particularmente, dado los muchos estudios realizados en el país en los últimos años, sobre el tema de la informalidad, contribuyendo a enriquecer los esquemas de análisis sobre los efectos de la crisis y la reactivación sobre los mercados de trabajo.

### Tasas de participación femenina

3. Como primer punto quiero referirme a las tasas de participación femenina. Uruguay presenta hoy día tasas de participación femenina semejantes a los países desarrollados. El aumento que se registró desde mediados de la década pasada llevó a aumentar las tasas en más de un 60%, convirtiéndolos en un fenómeno de dimensiones inéditas en el país y sin duda muy poco usuales e nivel internacional. En un contexto de continua reducción de los salarios reales, estas tendencias fueron interpretadas como una contribución de la mujer a los deteriorados ingresos familiares, y en consecuencia se anticipaba una reducción



de las tasas con el aumento de los ingresos. Lo que destaca Melgar es que ello se corrobora parcialmente en el interior pero no en Montevideo. La autora apunta bien al respecto, que el alza en las TPF tiene causas y connotaciones más amplias que las derivadas de factores económicos y menciona la posible incidencia de factores culturales (p.11). En apoyo a estas ideas podemos señalar que el primer gran incremento en las TPF se produjo en el periodo de mayor emigración en la primera mitad del 70. Sabemos que esa emigración fue predominantemente masculina, con índices que llegaron a 1.22, y que en el total del periodo 1970-1982 el país perdió entre un 15 y un 20% de su población económicamente activa. De ahí se infiere que quedó en el país, y particularmente en Montevideo, un déficit en la PEA masculina que sumado al continuado descenso del salario real y el consecuente deterioro de los ingresos familiares probablemente promovió una mayor participación de las mujeres en el mercado. Además, se produjo en Montevideo un fuerte desequilibrio en la composición numérica entre los sexos. Aún en 1984, en las edades reproductivas centrales (20 a 49 años), el índice de masculinidad en Montevideo era de 0.85, es decir que 15 de cada 100 mujeres no encontraban pareja estable. Sin duda, la creciente visibilidad de este hecho reforzó la tendencia secular de las mujeres a apartarse del rol doméstico tradicional y las instó a labrarse un futuro económico con independencia de un eventual matrimonio. Esta confluencia de factores contribuiría a explicar las diferencias en las TPF entre Montevideo y el Interior, donde el índice de masculinidad en las edades reproductivas es cercano a la unidad, y donde hay una emigración preferentemente femenina hacia Montevideo, donde por otra parte, se concentra la demanda por servicios personales.

De todas maneras, en la medida en que efectivamente se hayan producido modificaciones importantes en los patrones culturales que orientan el comportamiento femenino hacia el mercado de trabajo, no cabría esperar una declinación significativa de sus tasas, pese a la reactivación. En rigor, los datos que van surgiendo en 1987 para Montevideo muestran que la TPF ha seguido creciendo.

#### 4. Las tasas de participación juveniles

La evolución de las tasas de participación juveniles durante el corto periodo de reactivación analizado, en cambio, se ajusta a lo esperado. Disminuye y esa disminución es mayor cuanto más marginal es la contribución del grupo a la economía (15 a 19 años se reduce más que las de 20 a 24). Ello ocurre tanto en hombres como en mujeres. Lo interesante, para reforzar lo dicho anteriormente, es que entre las mujeres entre 30 y 49 años, tanto en las jefas de hogar, como en las no jefas, se produce un importante incremento de la TP entre 1984 y 1986.



## 5. Desempleo

Con respecto al análisis del desempleo quisiera hacer tres comentarios. El primero se refiere a la asociación entre nivel de instrucción y desempleo. Aquí Melgar se ha visto constreñida por las limitaciones de la información publicada y presenta la asociación simple entre las dos variables; pero toda relación entre nivel educacional y desempleo puede ocultar una asociación espúrea cuando no se controla por edad, especialmente en países que han experimentado una gran expansión de la educación entre la generación de padres e hijos. En otras palabras, el hecho de encontrar que el desempleo se concentra en niveles educacionales medios puede indicar solamente que allí están sobrerrepresentados los jóvenes. Otro control muy importante para cualificar el significado de la relación entre educación y desempleo, es la asistencia escolar. Justamente durante la crisis, en Montevideo, el porcentaje de desempleados jóvenes que estudiaban subió de 35% a 52% de 1981 a 1984. Los jóvenes que estudian tienden a poner más restricciones para emplearse y mantenerse mucho más tiempo buscando trabajo, tratando de compatibilizar sus exigencias con las del estudio, por lo cual es posible que exista un subconjunto de estudiantes que declaren estar buscando trabajo pero cuya real disponibilidad de oferta en las condiciones vigentes en el mercado sea muy baja y cualitativamente diferente al resto.

6. Esto me lleva a un segundo comentario sobre el tema. Me parece evidente que si la mitad, o más de la mitad, del desempleo en Uruguay es juvenil, va a ser difícil avanzar hacia una comprensión adecuada de las variaciones en las tasas de desempleo sino tenemos un marco conceptual apropiado para encarar el problema. Mi impresión es que ese marco debe incluir conocimientos sobre al menos tres cosas. En primer lugar, algunas buenas ideas sobre la naturaleza del proceso de postergación del compromiso con los roles adultos, lo que en la literatura especializada ha dado en llamarse "moratoria de roles", y de cómo se va generando la aspiración por una remuneración y un empleo estable en jóvenes de distintos estratos sociales y, en especial, de como interviene en ese proceso el hecho de que el joven estudie o no estudie. Segundo, necesitamos conocer como se toman las decisiones de participación en el MT dentro del hogar y bajo qué condiciones y en qué orden ingresan o egresan distintos miembros en el mercado. Tercero, es necesario tener información sobre las pautas de reclutamiento de las empresas del sector formal con respecto a los jóvenes (estas son las empresas que ofrecen el contexto adecuado para un compromiso ocupacional de largo plazo).

7. Un tercer comentario sobre el tema de desempleo, se refiere a la necesidad de cualificarlo según la posición que ocupe cada persona dentro del hogar. Desde hace tiempo PREALC viene insistiendo en este tema (recuerdo el libro sobre el MT en El Salvador donde participaron Renato de Souza y Ernesto Kriz), sobre la base de que el desempleo no es un concepto con significado unívoco desde el





punto de vista del bienestar. La gravedad de los problemas que afectan a los hogares depende del grado de responsabilidad que cabe al desocupado en la provisión del sustento familiar. La desocupación del jefe suele significar un descenso abrupto en los ingresos del hogar y por lo tanto estos muestran una baja elasticidad de oferta. De lo que no cabe duda, es que hay diferencias cualitativas en los niveles de disponibilidad de la oferta de jefes, conyuges e hijos.

Los datos publicados no permiten hacer una desagregación de los desocupados según su posición en el hogar más allá de la distinción jefe, no jefe, para la que se puede construir una serie para varios años. Melgar no hizo uso de estos datos, pero como se que lo ha hecho en otros trabajos, creo que resultará interesante conocer sus razones para no considerarlos en esta oportunidad. Sobre este tema quisiera agregar un punto más. Análisis realizados en nuestra oficina nos permitieron observar que los agudos diferenciales de desempleo entre jóvenes y adultos no se dan en el caso de los jefes. En 1984 los jefes jóvenes exhibían tasas de desempleo similares a los jefes adultos. En 1986, los primeros presentaron tasas más bajas que los segundos. Ello sugiere que lo peculiar de la oferta de trabajo juvenil radica fundamentalmente en la asunción o no de roles de responsabilidad en el mantenimiento económico del hogar y que la relación entre juventud y mercado de trabajo debe buscarse, como mencionamos antes, en la naturaleza de los procesos que llevan a postergar el establecimiento de un compromiso estable con los roles adultos.

8. Otra de las consecuencias de presentar los datos de desempleo desagregados según la posición en las relaciones de parentesco es la de hacer visible una de las situaciones más dramáticas desde el punto de vista del bienestar del hogar: la mujer activa jefa de hogar. Aproximadamente un 16% de las mujeres en edad activa en Montevideo son jefas. Las tasas de desempleo de las jefas en edad reproductiva eran en 1984, 3 veces superiores a las de los jefes de la misma edad. Con la reactivación, aún cuando ambas descendieron, el desempleo de las jefas mujeres subió a una proporción de 4 a 1 con respecto a los jefes hombres. Más aún, en las situaciones más graves, esto es, la de las mujeres jefas que tienen hijos a su cargo menores de 14 años la tasa de desempleo en 1986 fue de 11%, 5 veces más que la de los jefes varones con niños a su cargo. Las jefas con niños es un grupo sobre representado en los segmentos de pobreza y sin duda prioritario para políticas sociales que deberán tener en cuenta que estas mujeres tienen restringida su disponibilidad de trabajo por la necesidad de compatibilizarlo con el cuidado de los niños.

Como vemos, el examen de los datos de desempleo puede dar señales importantes para la formulación de políticas sociales y en particular, laborales, en la medida que se presentan desagregados al menos por relación de parentesco y, dentro de cada grupo principal (jefes, conyuges, hijos, otros) por sexo y edad.



## Composición de la PEA

10. Sobre este tema quiera hacer dos comentarios. El primero se refiere a los cambios en el peso relativo del sector informal y el segundo al comportamiento de la PEA industrial.

Una de las conclusiones más importantes del análisis de Melgar se refiere a la creciente informalización del MT. uruguayo. La autora se ve aquí nuevamente constreñida por las limitaciones de la información publicada por la DGEC, en dos sentidos: en primer lugar, pese a que la DGEC ha introducido importantes mejoras en la publicación de la ENH de 1986 presentando desagregada la información sobre categoría ocupacional, lo que permitirá seguir de aquí en más el comportamiento de categorías claves como los cuenta propia sin local, para la comparación histórica, Melgar solo tuvo disponible la categoría de autoempleados (patrones + cuenta propia) y otros (MCP + TFNR + changas + trab. agrícolas). Por otra parte, si bien la ENH investiga el tamaño del establecimiento que, por lo que sabemos de otros países, es un buen proxy, en algunos sectores, de informalidad, no publica los resultados. Por lo tanto, Melgar analiza la evolución del SIU a través de los cambios en los autoempleados y en la categoría otros. En el examen de esos datos debemos tener permanentemente en cuenta que estamos incluyendo una serie de categorías que bajo ningún concepto podríamos categorizar como informales, tales como miembros de Cooperativas, patrones de boutiques y de otros negocios sólidamente instalados, técnicos, profesionales liberales, etc. y que estamos excluyendo todo el sector informal asalariado.

11. Aquí, y manteniéndome dentro de los datos publicados, mis cálculos no coinciden con las conclusiones de Melgar con respecto a la reactivación que se operó entre 1984 y 1986 y sus efectos sobre los cambios en el % de no asalariados. Melgar afirma que se incrementó aun más en Montevideo el % de no asalariados y por consiguiente del SI; mis estimaciones me llevan a concluir en cambio que se produjo una pequeña declinación y que ella se debió básicamente al incremento del peso de los asalariados privados. (De todas maneras, dados los errores de estimación de la muestra, probablemente las diferencias sean poco significativas). Pese a ello, entre 1985 y 1986, se registra un aumento en la proporción de cuenta propia sin local, lo que lleva a sospechar que en una situación de reactivación hay un segmento de actividades informales que puede comenzar a ser redituable, y otro segmento al que quizás tal situación lo conduce a legalizar su actividad.

12. Esto me lleva a un último punto sobre la informalidad. Una forma de acercarse a la medición del fenómeno es a través de la cobertura de la seguridad social. (En abril de 1985, el INDEC de Argentina incluyó en su EPH un módulo interrogando a la población sobre su situación en términos de una serie de beneficios sociales ligados a su desempeño en alguna actividad económica, jubilación, vacaciones pagas, indemnización por despido, etc.).



En nuestro diagnóstico de la situación uruguaya previa a la asunción del gobierno constitucional, señalábamos que entre 1981 y 1983 se había registrado una reducción de 10 puntos porcentuales en la cobertura de aportes jubilatorios de la PEA. En cambio, en la evaluación que hizo el presidente y su gabinete a principios de este mes sobre la primera mitad de su gestión gubernamental, el Ministro de Trabajo y Seguridad Social señaló un aumento del 40% desde 1985, en el número de empresas que aportan al sistema y que se incorporaron unos 80.000 trabajadores que están contribuyendo a las distintas cajas de jubilaciones.

Ello implicaría una importante reducción de la informalidad entendida como el sector de empleo sin protección social.

13. En resumen, el seguimiento de la evolución del sector informal en el Uruguay tropieza hoy con problemas de acceso a información adecuada. Un gran paso adelante ha sido la reciente publicación de la DGEC con la desagregación por categoría ocupacional. Otros dos pasos merecen ser considerados: por un lado, la publicación periódica sobre tamaño del establecimiento por rama de actividad (se pueden desarrollar estrategias para evaluar su confiabilidad); por otro, la inclusión de un módulo simple interrogando sobre cobertura de aportes y acceso a las prestaciones de la seguridad social.

14. Con respecto al comportamiento de la PEA industrial, Melgar presenta un dato impresionante: entre 1979 y 1986 la PEA industrial se reduce en 7.4 puntos de porcentaje. Otros datos apoyan esta tendencia. En una editorial reciente, el diario El Día señala que entre 1979 y 1983 el sector manufacturero de exportación habría perdido unos 43 000 empleos. Mis propios cálculos me indican que entre 1979 y 1986, la industria habría perdido en Montevideo una 22 000 plazas.

Cualquiera sea el cálculo, la pérdida de la gravitación industrial en la PEA es impresionante. A la reducción de personal se asoció un aumento de productividad, lo que lleva a la paradoja que la productividad industrial durante la crisis fue superior a la del momento de auge de la industria. Con la reciente reactivación, se produce un aumento de la productividad pero no un aumento correlativo de la absorción relativa de mano de obra. Lo que vemos en esto, son las entradas y salidas de una caja negra dentro de la cual se procesan las estrategias de sobrevivencia y acumulación de las empresas industriales: la reducción de personal y mejor uso de la capacidad instalada, incorporación de tecnologías ahorradoras de mano de obra, descentralización de la producción para evitarla presión sindical y para eludir los costos del cumplimiento de la legislación vigente? Por cierto, una adecuada comprensión de lo que ocurre en la industria nos permitirá avanzar en nuestras anticipaciones sobre su capacidad futura de absorción de mano de obra.

15. Por último, y con respecto al capítulo sobre ingresos del trabajo, quisiera señalar una pista interesante que destaca Melgar en su análisis de la impactante caída que sufrió el ingreso promedio de los trabajadores entre 1981 y 1984 (41,2%). Luego de descartar que tal caída pueda explicarse totalmente por el descenso del salario real y del número de ocupados, Melgar agrega la probable influencia de dos factores: el traslado de asalariados a actividades de C.P. de menor productividad y el posible incremento en la subdeclaración de ingresos,



debido a que las nuevas actividades no siempre son legales ni declaradas públicamente. Esta última hipótesis apunta a señalar que el aumento de la economía negra en épocas de recesión y la consecuente subdeclaración de ingresos podría inducir una sobreestimación de la caída de los ingresos ocasionada por la recesión.

